

CAPITULO IV

1839-1841

Regreso á Londres de lord Macaulay.—Encuentra á lord Brougham.—Cartas á Mr. Napier y á Mr. Trevelyan.—Correspondencia con Mr. Gladstone.—Se anima el estado de la política.—Hostilidad de los Pares al gobierno de lord Melbourne.—Opinión de Macaulay sobre la situación.—Versos de Praed.—La cuestión de la Cámara.—Macaulay es elegido por Edimburgo.—Cuestión de votaciones.—Macaulay llega á ministro del gabinete.—*El Times*.—El Castillo de Windsor.—Voto de confianza.—La guerra china.—Registro en Irlanda: escena en la Cámara de los Comunes.—Cartas á Napier.—Dificultades religiosas en Escocia.—Lord Cardigan.—Ley de los cereales.—Impuesto del azúcar.—Derrota del ministerio y disolución del Parlamento.—Reelección de Macaulay por Edimburgo.—Su gusto por las canciones populares.—El cambio de gobierno.

Al finalizar la primera semana del mes de Febrero de 1839, Macaulay estaba de nuevo en Londres.

Viernes 8 de Febrero. He leído la memoria sobre el Canadá de lord Durham, y me parece buena y valiente. Supe con gran sentimiento que los negocios en su marcha han arrollado á lord Glenelg. ¡Pobre compañero! Le quería y tengo sentimiento por él. Compró el libro de Gladstone; un capital, pero demasiado bueno para vendido por un marco.

13 de Febrero. Leo, aun paseando, una buena parte del libro de Gladstone, en que el ilustre lord se pone por completo en nuestras manos. Me imagino verme camino de la popularidad y al mismo tiempo caballeroso y crítico. Visito á miss Berrys que tiene deseos

de coleccionar mis artículos y la doy una lista procurándola además algunos ejemplares por intermedio del librero de Leicester Square. Desde allí me voy á ver á Ellis á repetirle mi *Rómulo*: darle cuenta de las alteraciones que últimamente he llevado á cabo en *Horacio* y del comienzo de *Virginia*, todo lo que le agradó mucho. Paseamos juntos por Lincoln's Inn Fields y nos encontramos á Brougham; momento de expectación. Pero él vino á saludarme como si nos hubiésemos separado el día anterior, nos dimos la mano y se unió á nosotros paseando juntos un rato. Está en toda la plenitud de su fuerza corpórea y mental. Habló con vehemencia en contra de la conducta de lord Glenelg, diciendo que era un caso de desafío, la infame coalición de once hombres para arruinar á uno, pero yo creo que tardará en tomar el remedio que con tanta facilidad aconseja á los demás. Habló también mucho y con amargura de la relación de lord Durham, de la que dijo que era un artículo de segunda fila para la Revista de Edimburgo. El asunto es de un estafador, el estilo de un mequetrefe y la firma tiene solo seis letras, D-U-R-H-A-M. Mientras paseábamos vino por allí Allén el cuáquero. Brougham, le llamó á gritos y comenzó á exasperarle, haciendo una violenta oposición al plan de educación de lord John Russell. Se puso muy alegre cuando nos separamos de él. A casa y vuelta á pensar acerca del libro de Gladstone; en dos ó tres días me lo habré metido todo en la cabeza y entonces mi pluma podrá ir de prisa.

3 Clarges Street, 26 de 1839.

Querido Napier: Puedo prometer á usted ahora un artículo en una semana ó en diez días á lo más. De su

longitud no puedo hablar con certeza, aunque pienso que podrá tener alrededor de unas cuarenta páginas. He hallado el asunto que me conviene, pues me parece que domino completamente la teoría de Gladstone, y puedo, por tanto, manejarla con facilidad. Mi deseo sería exponerla bien, pero me limito á coger de aquí y de allí algunos puntos de lo que me parece ser verdad.

Estoy llevando una vida muy tranquila, no sin gana de empeñarme en la lucha parlamentaria á la primer ocasión favorable que se presente, pero sin que me atormenten lo menos posible el deseo de figurar en la Cámara de los Comunes, y como siempre, firmemente opuesto á todo empleo oficial. He gozado en Italia extensamente, mucho más de lo que yo esperaba; allí encontré á Gladstone en Roma: hablamos y paseamos juntos por San Pedro durante la mayor parte de una tarde. Es á la vez un hombre muy inteligente y muy agradable.

En política el viento disipa las nubes, el mar se tranquiliza y el barómetro sube. La legislatura está avanzando, no obstante las turbulencias que se esperaban, con la misma tranquilidad con que generalmente avanza cuando se halla próxima á su terminación. Todas las cosas y personas languidecen, y aun el mismo Broughan parece haberse sosegado algún tanto. Le hallé el otro día en Lincoln's inn Fields, cuando yo paseaba con Ellis. Me saludó como si hubiésemos almorzado juntos aquella mañana, y enseguida comenzó á declamar contra todo el mundo, con su osadía y acritud acostumbradas.

Siempre de usted,

T. B. MACAULAY.

Londres, 20 de Marzo de 1829.

Muy querida Ana: He pasado algunos días muy tristes desde que escribí á usted la última vez. El domingo por la tarde dejé á Ellis, más contento, porque había mejorado algo la salud de su mujer. Al día siguiente, cuando fui á verle, encontré su casa completamente cerrada. Me proponía haberle visto y hablado después, pero se empeñó en verme. Al principio tuvo una emoción bastante fuerte, pero luego se tranquilizó y me estuvo hablando de sus asuntos durante algunas horas. Yo estaba tan orgulloso de ella—me decía—que me encantaba presentarla á alguno que yo apreciase. Y ahora no tendré en mi casa á quien dar las buenas nuevas. Yo no podía decir nada porque estaba tan enternecido como él. Habló mucho de los motivos de felicidad que él había perdido sin hijos, sus relaciones y las de ella y mi amistad. Me decía que estaba muy contento de que yo no muriese en la India y hubiera vuelto á mi casa para darle ánimos, que por mi parte consistían en oírle hablar de ella con lágrimas en mis ojos, y estar más á su lado. Ayer volví, permaneciendo con él la mayor parte del día, y volveré todos los días, porque él dice, y yo veo, que mi compañía le hace bien. Daría cualquiera de mis dedos por conseguirle otra vez su mujer, que es lo más que se puede alcanzar para un viudo.

Me ha enviado Napier las pruebas de mi artículo alabándolo prodigiosamente. En una carta á Empson le llama excelente y admirable, y á mi me dice que es el más bello fragmento de lógica que se ha escrito. Yo no pienso esto, pero sí que he dispuesto la teoría de Gladstone de un modo incontrovertible y que no